

Toma y Lee

Si uno desconociera a Efraín Szmulewicz acaso resultara imposible concebir la existencia de sus obras y, de modo especial de este Diccionario de Literatura que, en rigor, debiera llamarse Diccionario de autores o de escritores de Chile. Llegó a nuestro país, en 1931, sin conocer palabra de español. No pasó mucho tiempo, y con paciencia y pasión, fue sobreponiendo vocablo a vocablo castellano encima de una lengua eslava, de esas que resultan imposibles para nosotros. Quemó sus naves hasta identificarse con el destino cultural nuestro. Años después, familiarizado con la lengua y el paisaje chilenos, nutrido de amistades que le son, hasta hoy, inolvidables y señeras de humana acogida, Efraín Szmulewicz - así se pronuncia en polaco - empezó a publicar libros de propia invención, algunos de los cuales merecieron espaldarazo literario de Ciro Alegría, Eleazar Huerta y Mariano Latorre, de Jorge Jobet y Roque Esteban Scarpa.

Me parece necesario recordar ahora esos títulos: Cuentos y algo más (1937); Un niño nació judío (1940); El hombre busca la tristeza (1950), ambas novelas. Le siguieron: el reportaje Así huyó Kelly (1957); sus biografías emotivas, varias veces reeditadas, referidas a la vida y obra de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Andrés Bello, Nicanor Parra, Miguel Arteche. No son olvidables: Forja de hombre (1978), Así me lo contaron... (1983), cuentos; Meditaciones sobre la raya en el aire de Roque Esteban Scarpa (1984); Poesía para todos, antología de poesía universal, (1989). Deliberadamente he omitido del elenco recordatorio anterior el Diccionario de la Literatura chilena, cuya primera edición apareció en 1977; la segunda, en 1984; y la tercera, en este mayo de 1998.

¿Qué hay dentro de las 934 páginas de esta obra que, en su expansión entusiasta, amenaza transformarse en tarea inverosímil? A no dudar, Efraín

"Diccionario de la literatura chilena" De Efraín Szmulewicz

(Ediciones Rumbos 1998)
Por Juan Antonio Massone

Szmulewicz hace gala, otra vez, con reiteración que nos malacostumbra, de entusiasmo en su tarea literaria y de confiar en sus medios con tal de corresponder a una tierra y a una cultura que, como dijimos, desde hace mucho la hizo propias. Porque nadie menos extranjero que él si nos atenemos a sus libros de biografías emotivas, sobre todo. Quizás no sea un despropósito recordar su doble pertenencia a Polonia y a una familia judía. Dos razas sufridas, dispuestas a ponerse a caminar muchas veces. Porque la capacidad de absorción de lo adverso y su transformación en experiencia fecunda, es uno de los rasgos que distingue a nuestro amigo. Con pareja entrega, su laboriosidad sálvalo de toda sospecha de pereza.

Abogados, propiamente, a esta tercera edición de su Diccionario, no deberá pasar por alto la cosecha de su búsqueda y clasificación de autores y de obras, cuya cifra bordea los 1700 nombres, incrementados respecto de la edición anterior, de 1984, en 900 autores, los que, en rápido desglose de género, equilibra presencias de hombres y mujeres. Desde luego, el autor recibió aportes informativos de otras personas, hecho que no erosiona su prestigio, sino más bien aumenta su credibilidad investigadora.

Atento a los datos bio-bibliográficos más importantes de los escritores, el libro crece un tanto desigual, a veces en razón de no hallar nueva información, otras porque, acaso sin percibirlo él, la obra deja constancia de un fenómeno cultural relativamente nuevo: la abundancia de títulos y grados en las nuevas generaciones intelectuales, lo cual origina, en ocasiones, muchas líneas de antecedentes personales y escasa obra.

¿Qué quiere decir esta anotación lateral?
¿Existe mayor conciencia y preparación

académica de las nuevas generaciones de escritores e investigadores? O bien, sin desoir cierta veracidad de lo anterior, tal tendencia titulista manifiesta una necesidad de legitimación de los estudios y, eventualmente, de las posibilidades laborales de nuestra hora?

Digamos también, en beneficio de la verdad, que muchos de los antecedentes le fueron suministrados al autor de manos de los interesados. Podría ser necesaria una criba más estricta de aquéllos en una eventual edición próxima, pues nuestro escritor entiende el carácter perfectible de su obra y ya empieza a hablar de una cuarta versión de la misma.

Para quienes practican, sin embozo, la desolladura del prójimo, por aquello de que el bien ajeno lo experimentan como ofensa personal, buscarán en este grueso y servicial volumen, faltas, omisiones, errores y carencias. Y tal vez obtengan alguna cosecha tan magra y acibarada. Con todo, algo hay indesmentible: este libro no existía más que en el tan criollo: "habría que hacer..." Szmulewicz concreta en hecho aquel potencial dilatorio.

Finalmente, no callaremos el aporte que significa la información bibliográfica sobre literatura chilena, los capítulos referentes a grupos, premios e instituciones literarios, páginas estas que permiten conocer del derrotero de obras, autores y galardones que conforman una parte importante de la historia de nuestra literatura.

Y ya que muchos han sido atención de uno solo, bueno sería que esos mucho colaboren en el perfeccionamiento del libro de este singular entusiasta de nuestras letras, pues este diccionario quiere ser, y lo es, un domicilio confiable de los escritores chilenos.

El Rancagüino 82 Años L

15-698 p. 17

MS 2161

"Diccionario de la literatura chilena" [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Diccionario de la literatura chilena" [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile